

distintos campos y autores (Barthes, Genette, Lejeune, Aranguren, Castilla del Pino...), garantiza la objetividad del trabajo al insertarlo en un panorama universal.

Tas haber analizado, seleccionado y dictaminado sobre estos textos y sus autores, ya en las conclusiones se indaga acerca de las razones para este auge. Y se nos brinda finalmente un generoso Anexo (291-297), en que los títulos –a pesar de habérsenos informado de la lectura de más de 60 del período– suman 85 y se extienden hasta 2005.

Cabe añadir que el lector se queda con la sensación no sólo de hallarse ante un estudio bien hecho sino con la constatación de una literatura que descuella en el dietarismo en el período observado, el cual alcanza hasta nuestros días. Además de felicitar –a la autora o a la editorial– por el detalle de ofrecer un índice onomástico –que hoy tendría que ser algo habitual, dado su servicio al lector y la facilidad de obtenerlo–, cerramos con la idea de que se trata de un estudio valioso sobre un género emergente, trabajo que será sin duda de utilidad, y es de esperar que asimismo de afirmación y estímulo para el género estudiado. Hay que añadir que es una edición cuidada y rigurosa, como lo son los títulos de esta colección, la «Biblioteca Sanchis Guarner» del Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, dirigida por Antoni Ferrando. Y precisamente de este ámbito territorial se ha publicado con posterioridad otro interesante recorrido por el género, aunque más breve de mayor espectro temporal y con inclusión del panorama bilingüe –con la producción en español–, por parte de Vicent Josep Escartí<sup>1</sup>.

JÚLIA BUTINYÀ

<sup>1</sup> *Noticia sobre la literatura memorialística al País Valencià, del segle XIV al XIX*, «Manuscripts» 28 (2010), pp. 181-205.

HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David, *Vidas de Pitágoras*, Atalanta, Girona, 2011, 438 págs.

La tradición hace nacer a Pitágoras en Samos hacia el 570 a.n.e., y supone su muerte en Metaponto unos ochenta años más tarde. Las fuentes cuentan que pudo ser discípulo de Tales, Ferecides y Anaximandro, entre otros sabios de la época, y que realizó viajes por Egipto, Babilonia e India, por citar solamente los lugares más alejados de su patria, y también los más simbólicos. Hacia el 530 recaló en Crotona, ciudad griega al sur de Italia, donde fundó su escuela, que acabaría teniendo gran influencia política y social. En tanto que representante todavía de un mundo oral, Pitágoras transmitía sus enseñanzas de modo personal y no las confió nunca por escrito. Por eso, incluso en su momento de mayor influencia, más allá de su círculo cercano sólo llegaba una versión incompleta e insegura de su doctrina. En la actualidad, únicamente podemos remitirnos a unos breves testimonios más o menos coetáneos, pero posteriores a la muerte del sabio y a la extinción del movimiento: unos versos de Jenófanes, otros de Empédocles y dos fragmentos de Heráclito. Seguramente no es casualidad que únicamente el segundo de ellos sea una referencia positiva y entusiasta. Más tarde, a partir el siglo I a.n.e., la doctrina pitagórica se reactivó y se procedió a la recolección de todas las noticias accesibles.

Uno de los grandes méritos del libro que nos ocupa es que su autor, David Hernández de la Fuente, ofrece al lector la esmerada traducción de todas las biografías que conservamos de Pitágoras, así como un apéndice con los conocidos como *Versos de oro*, una colección de máximas de origen tardío. Así, encontramos las vidas de Diodoro de Sicilia, de ese mismo

siglo primero; las de Diógenes Laercio, Porfirio y Jámblico del siglo tercero de nuestra era; y las ya más tardías del patriarca Focio (siglo IX) y de la Suda (siglo X). A la luz de estos textos, y gracias a un erudito análisis del resto de datos antiguos y de un admirable manejo de la bibliografía y de las tendencias más recientes, el autor logra en la primera parte del libro un ameno, original y completo estudio sobre la figura de Pitágoras, sin caer en tópicos y, como dice en su prefacio, «prestando especial atención a sus aspectos más legendarios, con el propósito de distinguir lo mítico de lo histórico». Y es que, en efecto, las fuentes griegas transmiten la imagen de un Pitágoras como hombres-dios, mediador con lo divino (cercano a Apolo y Dionisio), carismático y próximo a la taumaturgia, capaz de estar en dos lugares a la vez, de desplazarse por los aires, de hacer viajar a su alma y de que regrese para contar lo que ha visto. Imagen que, por supuesto, se combina con la del investigador en matemáticas, música, astronomía, filosofía, retórica, política, ética y medicina. Estamos, pues, ante un personaje verdaderamente complejo, que no permite un acercamiento unifocal, sino que precisa de cierta amplitud de miras a la hora de abordarlo.

Ya a mediados del siglo XIX comenzó un difícil matrimonio, a partir de obras como *La Cité antique* de Fustel de Coulanges, entre la antropología y el estudio del mundo clásico. Más tarde, los estudios sobre la religión de Weber y Durkheim introdujeron el punto de vista sociológico a la hora de abordar la antigüedad. Pero fue a mediados del siglo veinte cuando estas aproximaciones entraron de lleno, y para quedarse, en la investigación clásica: en retrospectiva, *The World of Odysseus* de Moses Finley, publicado en la década de los cincuenta y que partía de los estudios

sobre el don de Marcel Mauss (discípulo de Durkheim), puede verse como la semilla del actual florecimiento de los estudios antropológicos relacionados con la cultura griega antigua. En este contexto y en relación con Pitágoras, la aparición en 1962 del ya clásico estudio (que se hacía eco de las ideas surgidas de la escuela de Cambridge y de los estudios de Eliade o Dodds) de Walter Burkert destruyó la encantadora imagen del matemático místico y forjó una nueva visión del personaje de índole chamánica.

Heredero de toda esta tradición es el libro objeto de esta reseña. En efecto, contextualiza el pitagorismo en el mundo religioso (y político) griego, y emparenta a su principal figura con otros ejemplos con las mismas características. Algunos personajes semilegendarios, como Abaris, Zalmoxis o Epiménides, y otros, como Empédocles (de ahí sus amistosas palabras hacia Pitágoras), permiten al autor dibujar la semblanza de lo que sería el arquetipo de chamán griego. Sin olvidar que el chamanismo no se trata de «una cosa», o un personaje aislado, sino de un sistema de relaciones que organiza la realidad y tiene, al mismo tiempo, un cierto efecto sobre ella. Es decir, no hay chamán sin sociedad que lo sustente, de ahí la implicación en la política activa que tuvieron no sólo Pitágoras, sino muchos de sus discípulos. Como muy bien va desgranando David Hernández de la Fuente, Pitágoras, ese líder carismático que atrae la atención de todos ante cuya presencia se muestra, funciona efectivamente como mediador ante lo divino, pero también como mediador político en el seno de la comunidad y como legislador. No podemos olvidar que es precisamente esa influencia sociopolítica la que provocó el odio de los ciudadanos de Crotona y la que lleva al autor a intentar desgranar el modelo político

pitagórico y su influencia en otros pensadores.

Finalmente, el estudio hace referencia a la recepción posterior de los contenidos de la escuela pitagórica por parte de sus continuadores, y también de Platón y Aristóteles, que afecta, sobre todo, a la vertiente matemática, astronómica y, en definitiva, «científica» o filosófica. Así como a la posterior interpretación neoplatónica, de la que son buenos ejemplos de las biografías que contiene el libro, las de Porfirio y Jámblico. Mención aparte debe hacerse de toda la literatura apócrifa o falsaria que surgió ya desde los primeros momentos, debido principalmente a la falta de un corpus doctrinal ortodoxo, consecuencia del carácter eminentemente oral de las enseñanzas, como ya se ha apuntado. En definitiva, con todo esto, las *Vidas de Pitágoras* se revelan como algo más de lo que el propio título del libro parece indicar. Más allá de venir a llenar un vacío en el mundo bibliográfico español, en tanto que presenta reunidas las traducciones de todas las biografías de Pitágoras conservadas, supone también el más amplio, completo y, sin duda, actualizado estudio filológico (así como bibliográfico) sobre la compleja figura del sabio.

MIREIA MOVELLÁN LUIS

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Madrid: Ediciones Clásicas 2011. ISBN 978-84-7882-716-1

A partir de 2003, y a raíz de la celebración del XXV centenario del nacimiento en 497 a.C. del gran tragediógrafo de Atenas, se celebraron varios congresos en España y se publicaron numerosos artículos y monografías sobre el «feliz» Sófo-

cles, el dramaturgo clásico por excelencia y autor de la más trágica, inmortal y perfecta de las tragedias, el *Edipo Rey*. Algunas obras colectivas, resultantes de los fastos sofocleos desde entonces, abundaron en aspectos puntuales del arte dramático del ateniense, otras, monográficas, ofrecieron un panorama general: también vieron la luz algunos libros clave para la interpretación de este autor, como el de J.S. Lasso de la Vega, oportunamente publicado por Ediciones Clásicas en Madrid en 2003, o la completísima monografía de J. Jouanna (Paris, Fayard, 2007). Pero justo ahora hay que saludar la publicación de un nuevo libro que se centra en algunos aspectos poco conocidos, o poco tratados, en torno al gran autor ateniense. También bajo los auspicios de Ediciones Clásicas, el profesor Marcos Martínez Hernández, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, ha reunido algunos ensayos clave de sus lecturas sofocleas de los últimos años, entre 2000 y 2010, en torno a tres temas de enorme relevancia para el intérprete de las tragedias de este autor que se combinan con acierto e intuición: el erotismo, tema normalmente descuidado en los estudios más generales, la soledad que desprenden algunas de sus más conocidas obras y la tradición del gran poeta.

El profesor Martínez Hernández esboza sus intenciones en un breve prólogo, resumiendo las características esenciales de los ensayos reunidos, que pretenden incitar a nuevas reflexiones sobre el mundo de Sófocles y revisar los conocimientos actuales sobre su obra. No es un empeño nuevo en el autor sino fruto de un trabajo concienzudo y continuado a lo largo de treinta cinco años, desde que el profesor Martínez Hernández dedicara su primera monografía a Sófocles, producto de su trabajo doctoral (*La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*,